

El ojo del africanismo en Marruecos

La introducción de la imprenta, y tras ella de la prensa, está considerada mayoritariamente como una de las aportaciones españolas en Marruecos. Ahora bien, la mayoría de los periódicos creados por los españoles en este país, que apenas hablaban de las penosas condiciones de vida de los autóctonos, lo fueron para defender la presencia española.

MOHAMED B. BOUNDI

La prensa española ha sido siempre el actor más dinámico en el acercamiento entre las dos orillas del Estrecho de Gibraltar informando permanentemente a la opinión pública española de todo lo que afecta a las relaciones hispanomarroquíes. La imprenta, introducida en 1860 en Marruecos durante la Guerra de África, iba a dar origen a la prensa hispano-marroquí y marcar el inicio de la era periodística en Marruecos. A lo largo de su existencia, este tipo de prensa no cesaba de criticar a las corrientes de izquierdas opuestas a la presencia española en

la zona Norte. Tampoco hablaba de las penosas condiciones de vida de los autóctonos. Al contrario, los periódicos de los nacionalistas marroquíes en Tetuán reivindicaban algunas tímidas reformas en el Protectorado español y criticaban la política colonial francesa a instigación del alto comisario español.

En la zona del Protectorado francés en Marruecos, los grupos de prensa franceses fueron los fervientes defensores de los intereses de los colonos frente a la prensa nacionalista que reclamaba la independencia.

Con los términos 'prensa hispano-

Mohamed B. Boundi es doctor en Ciencias de la Comunicación y ex delegado en España de la agencia Maghreb Arabe Presse.

marroquí' queremos designar todos aquellos periódicos, revistas o boletines creados en Marruecos, editados en español pero tratando temas marroquíes y todo lo que afectaba a los asuntos hispanomarroquíes. En realidad, es una prensa española por dos razones esenciales: está escrita en castellano y sus consejos de dirección y de redacción están formados por intelectuales españoles instalados en Marruecos. La participación marroquí en esta prensa es simbólica y casi nula en los consejos de dirección.

Podemos sostener que se trata a la vez de una prensa marroquí por instalarse en Marruecos y escribir sobre temas mayoritariamente marroquíes, y, de una prensa española por editarse en castellano con medios humanos y materiales exclusivamente españoles.

El caballo de Troya

En su tesis doctoral, el investigador marroquí El Hassane Arabi sostiene que ninguna referencia histórica menciona con exactitud la fecha de la introducción de la imprenta ni del nacimiento del periodismo en Marruecos: "La historia de la primera im-

prenta en Marruecos es un hecho sobre el que los investigadores no llegaron a ofrecer una respuesta firme y contundente. No existen datos ni argumentos para apoyar una fecha u otra.

Sin embargo, lo que es cierto es la brillante aportación cultural de los españoles en Marruecos y de la que la imprenta sólo es una parte."¹

El historiador marroquí Germain Ayache habla, sin embargo, de la existencia de la imprenta en la ciudad de Fez entre los años 1859 y 1873: "Au Maroc, disait-on, la première presse avait été de type lithographique comme toutes celles qui depuis, et jusqu'à une date récente, lui ont succédé. On disait ensuite qu'elle avait été installée à Fès où jusqu'au siècle actuel, le monopole de l'édition marocaine s'était maintenu. On disait enfin que

cela remontait au règne de Sidi Mohamed Ben Abderrahman, autrement dit à un siècle environ entre 1859 et 1873."²

Marruecos vivió varias guerras, durante el periodo señalado por Ayache, que coincidieron con la aparición de una imprenta de campaña en la ciudad de Tetuán en 1860. La supuesta imprenta tendría alguna relación con

La supuesta primera imprenta fue una imprenta de campaña instalada en Tetuán en 1860.

la rotativa que facilitara la publicación de *El Eco de Tetuán*, el periódico considerado como decano de la prensa en Marruecos.

Escribe Fernando Valderrama: “Una imprenta de campaña, en efecto, venía en el Cuartel General (...). En esta imprenta se tiró *El Eco de Tetuán*, primer periódico que se publicó fuera de las plazas de soberanía y cuya impresión estuvo a cargo del soldado de Ingenieros, impresor de profesión, don Facundo Valdés.”³

Una segunda imprenta que utilizaba caracteres latinos y árabes, fue también trasladada de Ceuta a Tetuán en 1860. Fuentes españolas afirman que la introducción de la imprenta en Marruecos fue posible gracias a su inserción en el marco de una obra cultural.

Vicente Fernando de la Hoz lo explica así: “A España, madre de pueblos, forjadora de cultura y sagrado depósito de una raza auténtica, le cabe la gloria de haber traído a las tierras marroquíes, lo mismo que un día llevara a América el adelanto de los siglos; el máximo exponente de la difusión del pensamiento; el arte de la imprenta.”⁴

Con estos argumentos, las mismas fuentes aseveran que la introducción de la imprenta en Marruecos es obra exclusivamente española. De esta manera, se descartan todas las demás hipótesis que dicen que pudo existir una imprenta Real en Fez o Mequinez mucho antes de la presencia es-

pañola en el Norte del país vecino. Según Valderrama, “fue España la primera que trajo a Marruecos la imprenta y ello es hoy un motivo más de orgullo y satisfacción entre los muchos con que España cuenta en su haber en las tareas culturales emprendidas en Marruecos”⁵.

A finales del siglo XIX, se instalaron otras imprentas españolas en la zona como la que fundó en Tánger, en 1880, el padre Lerchundi bajo la denominación Imprenta Hispano-Arábica.

Con la ocupación de la zona Norte de Marruecos, a partir de 1912, en virtud del Tratado del Protectorado, numerosas imprentas españolas se implantaron en las principales ciudades marroquíes; particularmente, en Tetuán, Tánger y Larache. En su mayoría, estaban supervisadas por la Alta Comisaría del Protectorado español, con sede en Tetuán. “Al volver la presencia de España a Tetuán, se crearon imprentas de nuevo, siendo la primera La Papelera Africana, fundada en 1914, a la que siguió la imprenta Córdoba y Vialá, en 1917. En Larache, se creó la primera, que fue la Ibérica, en 1914. Hoy cuenta Tetuán con 12 imprentas, 5 de ellas con caracteres árabes”, escribió Valderrama⁶.

La entonación del colonialismo

La prensa hispanomarroquí nació para desempeñar una acción de apoyo a la presencia española en Marruecos

como consecuencia de la Guerra de Tetuán. Los 50.000 hombres que emprendieron la guerra bajo el mando del presidente del Gobierno Leopoldo O'Donnell y Jorris, fueron acompañados por un contingente de periodistas cuya misión era rellenar las páginas de la prensa peninsular de noticias sobre el conflicto bélico.

Aunque éstos no pisaban el campo de batalla, se convirtieron en una fuente de informaciones, en su mayoría inexactas puesto que se limitaban a narrar los hechos tal como se los comunicaban los oficiales. Aun así, el primer verdadero contacto con el ejército marroquí tuvo lugar el 5 de febrero de 1860 en la batalla de Castillejos, tres meses y medio después de que las compañías españolas se movilizaran de Ceuta a Tetuán. La derrota de las tropas del sultán Mulay El Abbès en la localidad de Wad Ras, el 23 de marzo de 1860, abrió camino a la firma del Tratado de Paz el 26 de abril. El avance del ejército fue más lento de lo previsto pero los periodistas inundaban la prensa con crónicas sobre hazañas, anécdotas y victorias heroicas de las tropas españolas en batallas que nunca existieron. Según Juan Bta Vilar, “los corresponsales de prensa permanecieron en Marruecos apenas unas semanas. Residían en el campamento, situado en las afueras de Tetuán, atentos a las noticias que se filtraban del Cuartel General”.⁷

Los militares encontraron en la prensa el modo eficiente para infor-

mar a la opinión pública del propósito de su intervención bélica en la otra orilla del Estrecho. Por su parte, los periodistas expresaron públicamente su adhesión a la expedición militar por medio de una carta leída en el Congreso de los Diputados el 22 de octubre de 1859 por el periodista y dramaturgo Calvo Asensio, que decía: “Los hombres políticos aplaudirán gozosos sus hechos y la prensa contará su gloria y tejerá coronas de flores a nuestros héroes: porque los triunfos que allí se conquisten son los triunfos de la España entera; son los triunfos de la monarquía constitucional, son los triunfos de la civilización.”⁸

La llegada cada vez más masiva de los españoles en la zona Norte de Marruecos, dio lugar al nacimiento de una prensa hispanomarroquí en Tetuán con la publicación de *El Eco de Tetuán*, el 1 de marzo de 1860, por Pedro Antonio de Alarcón⁹. Se sacó sólo un número de este periódico que tuvo como objetivo final explicar a la opinión pública española las razones de la Guerra de África e informar a las familias de los soldados que estaban en el frente de las conquistas en tierra marroquí. Curiosamente, lo que se considera en Marruecos como el primer rotativo se queda en la historia de la prensa como un nacido muerto o “una flor de un día!”¹⁰.

El político y escritor catalán Víctor Balaguer sostenía a propósito del fundador del decano de los periódicos en Marruecos: “El escritor Alarcón,

que iba con el Ejército sometió al general O'Donnell un proyecto de periódico (...). Este periódico debía imprimirse en la imprenta de la campaña, titulándose *El Eco de Tetuán*, y apareciendo dos veces a la semana para dar al ejército todas las noticias de España y a España todas las del ejército”¹¹.

Pese al entusiasmo de los militares que apoyaron el proyecto, *El Eco de Tetuán* no volvió a editarse hasta el 17 de diciembre de 1912. En 1930 se fusionó con la revista *Norte de África* antes de convertirse finalmente en una revista denominada *Gaceta de África*. De *El Eco de Tetuán* no existe ningún ejemplar en la Biblioteca General de Marruecos, en Rabat. La hemeroteca de Tetuán dispone sólo de una fotocopia de la reproducción del anverso del periódico que publicó *Ideal* de Granada, el 13 de diciembre de 1934. En las fuentes bibliográficas consultadas, no encontramos ningún dato sobre las cifras de tirada de este diario.

La existencia efímera de *El Eco de Tetuán* en el siglo XIX no disuadió a los promotores de la prensa española en Marruecos de intentar otra experiencia, y, seis meses después de la ocupación de Tetuán, nació *El Noticiero de Tetuán*¹². Los objetivos de este diario se exponían en su primera entrega: “Después de seis meses de ocupación de esta plaza, hemos tenido lugar a conocer la falta de un órgano de la prensa que, dándonos noticias de la Península, diera a conocer nuestra

El Parlamento de papel

Ignacio Fontes y Manuel Ángel Menéndez, dos tomos (1.180 y 544 páginas), 70 euros.

Un ensayo sobre la historia de la prensa no diaria del franquismo crepuscular: la existente, la que nació en esos años para oponerse a la dictadura, y la espectacular floración que sucedió a la muerte de Franco, que elevó su número por encima de 7.000 títulos.

DE VENTA EN LA A.P.M.



existencia, nuestros trabajos, nuestras necesidades y las costumbres de los habitantes de este país”.

El periódico se proclama como el portavoz de los intereses españoles en Marruecos y un enlace entre la Península y la nueva colonia en África pero después de sacar 89 ediciones seguidas dejó de aparecer el 13 de febrero de 1861.

Según José González Hidalgo, “en Tetuán comenzó (la prensa hispano-marroquí), el 1 de marzo de 1860 cuando Pedro A. de Alarcón publica *El Eco de Tetuán* que es un símbolo, ya que sólo publicó un número. El verdadero comienzo está en *El Noticiero de Tetuán* que duró desde el 16 de abril de 1860 al 13 de febrero de 1861”¹³.

La Hemeroteca de Tetuán dispone de una colección incompleta de este periódico que no volvió a editarse después de anunciar, en su último número, la decisión de su cese definitivo.

La edición en esta ciudad de dos periódicos en el año de su ocupación afianza la determinación de los militares de introducir en Marruecos una prensa de expresión española para alabar su presencia en la otra orilla del Estrecho.

Siguiendo la senda de *El Eco de Tetuán* y *El Noticiero de Tetuán*, numerosos periódicos hispano-marroquíes se editaron con más frecuencia en el Norte de Marruecos a finales del siglo XIX.

Citamos *Al Magreb al-Aksa* (creado en 1883), *El Eco Mauritano* (1886), *La Linterna* (1888), *Diario de Tánger* (1889), *La Crónica* (1893), *El Porvenir* (1899), *La África Española* (1889), etc.

En estrecha colaboración con los militares, los periodistas debían criticar a quienes reclamaban la retirada del territorio marroquí.

La alabanza del Protectorado

Como colaboraban estrechamente con los militares, los periodistas afincados en la zona del Protectorado debían criticar a los que reclamaban la retirada del territorio marroquí y explicar las razones de apoderarse de las dos orillas del Estrecho. Por su lealtad a la estrategia militar, analizaban los acontecimientos más

relevantes de la vida política, hablaban del avance del ejército dentro del territorio marroquí y resaltaban las actividades del Alto Comisario.

El periódico *El Bocoya* describía así el ambiente que se vivía en el Protectorado: “Divertiros dándoos noticias de todo lo que os pueda interesar, relatar la vida íntima del cuartel e indicar aquello que sea en mejoramien-

to del soldado y, por consiguiente, de nuestro querido grupo.”¹⁴

Las crónicas de *El Bocoya* se elaboraban al estilo del *Boletín Oficial del Estado* para reflejar las preocupaciones de la comunidad española y exaltar la labor del Protectorado. Los periódicos de la época, como *Marruecos*, *Diario de África*, o las revistas *África* y *Tropas Coloniales* alcanzaban altos índices de audiencia gracias a la publicación de crónicas y comentarios sobre las ventajas de la presencia militar de España fuera del ámbito nacional. A veces se veían forzados a justificar su opción extremadamente pro militar, como se manifestó en *El Diario de África* en una de sus ediciones de 1931: “Pese a ir dedicado el propósito a los oficiales destinados a Marruecos para que al venir a Marruecos trajeron ideas claras y justas, desde el primer número tuvo colaboradores civiles”¹⁵.

Para conocer el impacto de este tipo de prensa en la época, citamos el caso de *Tropas Coloniales*, una de las más influyentes revistas durante el colonialismo español que fue el órgano oficial de la Liga Africanista Española en las posesiones en el Norte de África¹⁶. Las hemerotecas guardan en sus fondos ejemplares de esta publicación, nacida en Ceuta en enero de 1924 y que cambió de nombre en 1932 para llamarse *África*. Su línea editorial estaba dominada por el espíritu colonialista para contestar a las corrientes de izquierdas opuestas a la presencia española en Marruecos.

Uno de sus colaboradores fue el general Francisco Franco Bahamonde que la consideraba como “uno de los mejores instrumentos que sirvieron a los intereses de España en la orilla Sur del Mediterráneo”¹⁷. La llegada más tarde de este alto mando militar al poder traducía un logro inesperado de la ideología militarista y de los círculos conservadores en Marruecos.

África representaba un auténtico archivo en el que se podía estudiar la historia y la cultura marroquíes desde principios del siglo XX hasta los primeros años de la independencia de Marruecos¹⁸. En temas de carácter económico, los autores de los artículos describían la zona del protectorado como un área de prosperidad en comparación con otros países. En el aspecto cultural y social, insistían en la misión de extender los logros de la civilización en la zona¹⁹. A pesar de la variedad de los temas tratados, *África* no pudo librarse de la influencia militar por ser un órgano financiado por el Alto Comisario y un espacio de expresión del africanismo.

Cuadernos de Estudios Africanos y Orientales, otra revista con orígenes ideológicos similares, tomó también parte a favor de la permanencia del colonialismo español en esta zona: “Tenemos más libertad y más autoridad para defender nuestros derechos frente a los sectores o a las personas que en Marruecos se dejen domesticar por la independencia y por la in-

clusión de su país en la zona del franco²⁰, escribía José María Cordero.

En Melilla, el diario *El Telegrama del Rif*, creado en 1906, ha podido acompañar todas las etapas de la instalación de España en la zona Norte de Marruecos desde la conferencia de Algeciras (1906). Al principio, publicaba un suplemento en árabe, con artículos firmados por uno de sus redactores, Abdelkrim Al Jettabi, el futuro líder de la guerrilla en el Rif. El periódico se edita hoy bajo el título *Telegrama de Melilla*.

Los editoriales de la prensa hispanomarroquí, el diario *Abc* y algunos intelectuales conservadores expresaban abiertamente su oposición a ceder a la Sociedad de Naciones (SDN) el control del Norte de Marruecos. *Abc* resumía esta actitud en un artículo, publicado el 11 de junio de 1931: “La renuncia al Protectorado y la cesión del mismo a la Sociedad de las Naciones, propugnada por el señor Prieto, presentaría a España como faltando a sus obligaciones pactadas y creando, por su voluntad, un nuevo grave conflicto sobre el equilibrio mediterráneo occidental (...)”.

La concentración de los periódicos en la parte Noreste del Protectorado se justificaba por la presencia mayoritaria de los colonos en las grandes ciudades (Tetuán), en los puertos (Larache, Arcila) o en las tierras fértiles (alrededor de Alcazarquivir y Chauen)²¹. La zona central y oriental, castigada por la sequía y la aridez, despertaba

poco interés para los colonos y los demás sectores (Iglesia y prensa sobre todo).

El Inventario Provisional de la Hemeroteca del Protectorado señala la publicación desde la aparición de la prensa hispanomarroquí, de 78 órganos de prensa (periódicos, revistas y boletines) en Tetuán, 24 en Larache, 2 en Alcazarquivir, 1 en Chauen, 1 en Arcila, 1 en Ketama (Rif) y 1 en Nador (Rif).

Según otro estudio realizado en 1956 por Tomás García-Figueras (1892-1981)²², la zona del Norte de Marruecos contaba en el último año del protectorado español con 25 órganos de prensa, 70 redactores, 29 colaboradores, 32 administrativos y 37 obreros. Dos de esas publicaciones tenían una tirada de más de 10.000 ejemplares. Sólo en Tetuán, había seis periódicos, seis revistas y ocho boletines mientras en Larache se editaban tres periódicos.

Los apetitos colonialistas de la prensa hispanomarroquí excedieron las fronteras del Protectorado para instalarse en Tánger, declarada ciudad internacional debido a las disputas entre las grandes potencias occidentales a principios del siglo XX. Tenía como meta defender el orgullo nacional ante las amenazas francesas e inglesas; expresar las razones que justificaban la presencia española en Marruecos y mantener su influencia en la ciudad más cercana de la Península. Sorprendentemente, se editaban en Tánger más títulos de prensa his-

panomarroquí que en cualquier otra ciudad del Protectorado.

“Si a últimas del XIX y principios de XX se asiste a un desbordamiento de la prensa local en todas las ciudades y pueblos importantes, en Tánger sobrepasa al de cualquier ciudad por la convivencia de distintas nacionalidades, culturas, religiones, idiomas, etc. Y se acentuará en su época internacional”²³, dejó escrito José Luis González Hidalgo.

Desde 1904, se editaron, en castellano en Tánger, un total de cinco boletines, 14 revistas y 15 periódicos²⁴. Se destacaba sobre todo la revista misionera hispanomarroquí *Mauritania*, editada por la Orden Franciscana de Tánger (1928 - 1962). Esta publicación se consideraba como “el único portavoz en lengua española y en tierras marroquíes de las actividades eruditas-literarias del país”²⁵.

En sus números, se insertan artículos y estudios en los distintos campos como la cultura, la religión, la vulgarización, la literatura, la historia de Marruecos, las crónicas informativas, la vida eclesiástica, la ciencia, la economía o la pedagogía. Se calificaba como una revista especializada y de élite por la publicación de artículos dirigidos particularmente a los hispanohablantes y los lectores que se interesan por las realidades marroquíes.

“*Mauritania* (...) ha cumplido una alta misión cultural en Marruecos y auguramos que en el futuro sabrá hacer honor a sí misma y a los méritos ad-

Los cronistas de la Constitución

Manuel Ángel Menéndez Gijón
y Carmen Fernández López-Monís,
446 páginas, 25 euros.

Una antología de los mejores artículos, viñetas y fotografías de las Cortes constituyentes (1977-1978).

DE VENTA EN LA A.P.M.



quiridos en su ya largo vivir de casi treinta años”,²⁶ escribió Manuel Pazos.

Los militares, los religiosos y los conservadores la consideraban hasta la Guerra Civil, como un instrumento de propaganda y un medio de expresión para refutar los argumentos de la prensa de izquierdas contraria a la colonización de este país. Y se hacía en estos términos: “Nosotros cumplimos con esta obligación primordial de todo periódico moderno que es informar a sus lectores. Esta obligación de carácter general, universal diríamos, lleva aparejada en un periódico español norteafricano la de interpretar y defender el interés supremo de España en esta parte del mundo.”²⁷

Durante el Protectorado, aparecieron las discrepancias en la sociedad española y los piques entre partidarios y opositores de la permanencia en el Norte de Marruecos con las primeras bajas del ejército en la Guerra de Rif. Los conservadores y militares apoyaban el sueño de disponer de un imperio en África mientras las corrientes de izquierdas calificaban la empresa de la colonización de un territorio estéril como derroche de recursos: “Abdelkrim les ha derrotado

porque tiene a su favor la inmensa ventaja del terreno y una masa fanática. En cambio, las tropas españolas están cansadas de la guerra y sobre todo porque no saben por qué tienen que luchar y morir por esta franja de territorio sin ningún valor.”²⁸

El triunfo franquista resolvió el aspecto ideológico de la prensa hispanomarroquí a favor de conservadores y militaristas.

Con el triunfo de los franquistas en la Guerra Civil, se resolvió el aspecto ideológico de la prensa hispanomarroquí a favor de los conservadores y militaristas: “Contestemos, por parte a esas voces, que empezarán por ver la buena compañía y los sólidos fundamentos en que *Los Cuadernos [de Estudios Africanos y Orientales]* basaron su actitud, pues no pretendimos nunca inventar nada, sino sostener la buena y tradicional postura nacional (...). Por lo demás, precisamente, porque España –y dentro de ella estos *Cua-*

dernos– fue adalid del país vecino en sus momentos difíciles.”²⁹

Creemos útil citar, para aclarar esta doctrina, un testimonio del alto comisario Rafael García-Valiño y Marcen³⁰ sobre el papel que desempeñaba la prensa hispanomarroquí como instrumento de propaganda al servicio del colonialismo: “Todo esto es hoy para España y por eso es tan im-

portante que la opinión pública española conozca con precisión el hecho hispanomarroquí y que su prensa, en vela constante frente a todo peligro, pueda conocer directamente tantos gratos aspectos al servicio de orientar y servir la formación de la conciencia popular en aspecto tan trascendente.”³¹

Conclusión

La profusión de la prensa hispanomarroquí, en la primera mitad del siglo pasado, se justificaba por la voluntad manifestada por distintos círculos de defender sus opciones, sus ideas y sus posturas en relación con la presencia española en Marruecos. Este tipo de prensa proclamaba que cumplía, a pesar de la falta de apoyo de parte de los políticos y círculos empresariales, la misión de defender la causa nacional y un deber patriótico para ensalzar la labor del Ejército y la grandeza de España durante el protectorado. Los apetitos colonialistas de la prensa hispanomarroquí excedieron las fronteras del Protectorado para instalarse en Tánger, declarada ciudad internacional debido a las disputas entre las grandes potencias occidentales a principios del siglo XX.

Tenía como meta defender el orgullo nacional ante las amenazas francesas e inglesas; expresar las razones que justificaban la presencia española en Marruecos y mantener su influencia en Tetuán, la gran ciudad más cercana de la Península.

Muy pocos son los títulos de la prensa hispanomarroquí que pudieron resistir al cambio de régimen político en el ex Protectorado después de la independencia de Marruecos, en 1956. Unos prefirieron embarcar junto con las tropas hacia la Península y otros se mantuvieron en los quioscos unos años más desempeñando una misión informativa y cultural. La Ley de marroquinización de las empresas extranjeras selló en 1973 la sentencia de muerte del *Diario de España* (Tánger), último título de la prensa colonial. *La Mañana*, el único periódico en español que se editada en Marruecos desde 1990, cesó de publicarse en marzo de 2006. Para informarse, los hispanohablantes en Marruecos recurren hoy a periódicos escritos en árabe y francés o a la prensa española importada. Actualmente, los choques entre periódicos españoles y marroquíes no están exentos del clima de la crispación que suele surgir en las relaciones entre los dos Estados. 

1. Arabi, El Hassane, *La temática marroquí en la prensa cultural española del siglo XX*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Madrid, 1998, p. 21.

2. Ayache, Germain, *L'apparition de l'imprime-*

rie au Maroc, en *Hesperis Tabula*, vol. V, Rabat, p. 143, 1964.

3. Valderrama, Fernando, *Historia de la acción cultural de España en Marruecos, 1912 -1956*, en Editora marroquí, Tetuán, p. 745, 1956.

4. Fernando de la Hoz, Vicente, *Apuntes para la historia de la imprenta en el Norte de Marruecos*, en Publicaciones del Instituto General Franco para la investigación hispano-árabe, Tetuán, p. 25, 1949.
5. Valderrama M., op. cit., p. 745.
6. Valderrama M., op. cit., p. 746.
7. Bta Vilar, Juan, *Filosemitismo y antisemitismo en la obra de Pedro de Alarcón y otros testigos de la Guerra de África*, en Hesperis Tamuda, vol. XVII, Rabat, 1976/1977.
8. Sevilla Andrés, Diego, *África en la política española del siglo XIX*, Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1960, p. 95.
9. Escritor granadino y soldado voluntario que desempeñaba la misión de corresponsal de guerra.
10. Fernando de la Hoz, Vicente, op. cit., p. 25, 1949.
11. García Figueras, Tomás, *La prensa (periódicos y periodistas) en la guerra de África: 1859-1860*, Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1958, p. 9.
12. *El Noticiero de Tetuán* sacó su primera edición el 16 de abril de 1860.
13. González Hidalgo, José, *La prensa gráfica de Tánger*, en Estudios africanos, Madrid, núm. 14-15, pp. 113-133, 1994.
14. Bacaicoa Arnáiz, Dora, *Algunos periódicos manuscritos y mecanográficos de la hemeroteca de Tetuán*, Hespéris Tamuda, año V, 1º semestre, Tetuán, pp. 129-144, 1957.
15. *Revista de Tropas coloniales. La prensa militar africana* en núm. 412, Tetuán, 1/4/1931.
16. Quipo, Llano, 'Introducción a la Revista Tropas Coloniales', en *Tropas coloniales*, Ceuta, enero, 1924.
17. 'Francisco Franco, primer africanista y colonizador', en *África*, Madrid, p. 1, enero de 1948.
18. Arabi, El Hassane, *La temática marroquí en la prensa cultural española del siglo XX*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Madrid, 1998, p. 38.
19. 'Enseñanza de la estadística, posición comercial de España en su zona de protectorado en Marruecos', en *África*, Ceuta, pp. 104-106, junio de 1936.
20. Cordero Torres, José María, 'El pensamiento español sobre Marruecos: problemas nuevos, criterios perennes', en *Cuadernos de Estudios Africanos y Orientales*, núm. 35, Madrid, pp. 9-40, 1956.
21. Había en 1956, último año del Protectorado, 124.000 españoles en la zona norte de Marruecos.
22. Fundador del Centro de Estudios Históricos Jerezanos.
23. González Hidalgo, José L., 'La prensa gráfica de Tánger', en *Estudios Africanos*, núm. 14-15, Madrid, pp. 113-133, 1995.
24. González Hidalgo, José L., 'Aproximación a un catálogo de los principales periodistas, corresponsales y colaboradores de la prensa de Tánger', en *Estudios Africanos*, núm. 16-17, vol. XI, Madrid, pp. 115-138, 1995.
25. Gil Benumeya, Rodolfo, 'La gran labor cultural española de los franciscanos en Marruecos', en *Misiones Franciscanas*, núm. 357, pp. 285 - 287, diciembre de 1949.
26. Pazos, Manuel, 'Mauritania', en *Mauritania*, núm. 350, Tánger, pp. 1-4, 1951.
26. Diario de África, 'Único programa', Tetuán, núm. 1, 1/12/1945.
27. I. C., 'El dinero de Abdelkrim', en *Blanco y Negro*, núm. 3.167, Madrid, p. 56, 13/1/1973.
28. Cordero Torres, José María, 'El pensamiento español sobre Marruecos: problemas nuevos, criterios perennes', *Cuadernos de Estudios Africanos y Orientales*, núm. 35, Madrid, pp. 9-40, 1956
29. Extracto del discurso pronunciado en la XII Asamblea de la Federación Nacional de Asociaciones de la Prensa de España, el 27 de junio de 1955.
30. VV. AA, *Marruecos en marcha*, Tetuán, pp. 179-181, 1955.
31. Esta ley obligaba a las empresas a ceder el 50% de sus acciones a un socio marroquí, y si no, a suspender sus actividades.